

TINTERO
BLANCO

Micrología

Antología de micronarración



MICROLOGÍA

Antología de micronarración



MICROLOGÍA

Antología de micronarración

VV. AA.

TINTERO
BLANCO

Título original: Micrología. Antología de micronarración.

Primera edición: Octubre de 2025

© 2025, Tintero Blanco

Xalapa, Veracruz.

tintero.blanco.revista@gmail.com

Todos los derechos reservados. Quedan prohibidos, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico.

ISBN: Registro en trámite.

Índice

Esto no es un prólogo	8
Daren López	12
Génesis García	14
Daniela Lomartti	16
Jazmin Bautista Santiago	20
José Servín	24
Uriel Velázquez Buñuelos	26
Félix Quispe Osorio	28
Óscar de los ríos	30
JP Goñi Capurro	34
Michael Velázquez Flores	38
Karen P. Magallanes	40
Linda Acosta	42
Johana Utrera	44
Antonio A. Huelgas	46
Daniel Gómez Padilla	48
María José Escobar	50
Vanessa Berenice Lizárraga Juárez	52
Carmen Macedo Odilón	54
Leopoldo Orozco	58
Bruno Rosales Villareal	66
María Eugenia García	68
Abraham Valenzuela	72
Martín Villa	80
Regina Checa	84
Emily Eliot	86
Irving Vásquez	88

Esto no es un prólogo

Erase una vez un escrito. Un escrito pensado para ser un prólogo. Un prólogo destinado a funcionar como introducción de una antología. Una antología que contiene micronarraciones.

Según las declaraciones de este texto, los insensibles editores le encargaron describir las motivaciones detrás de esta antología. Le pidieron hablar de la gran calidad de autores seleccionados, cuyas obras logran atrapar esos fugaces momentos en la brevedad de sus líneas y que fueron escogidos por medio de un estricto sistema de selección. Le dijeron que tenía que describir con detalle el proceso editorial detrás de la construcción de esta antología, desde el cuidado del diseño editorial hasta la curaduría de las obras. Le insistieron en ahondar en las virtudes del género micronarrativo pidiéndole especial atención en elementos como la contundencia, la economía del lenguaje, la intertextualidad y los grandes remates. Además de, por supuesto, remarcar la vigencia del género en una era donde las personas viven a prisa, consumiendo contenido que se esfuma de un día para el otro, demostrando que el problema no es el contenido fugaz sino la falta de profundidad del mismo. Por si fuera poco, le exigieron que todo esto lo adornará con lo mejor de su prosa, que no escatimará en el uso del lenguaje poético, que ornamentará con metáforas, palabras rimbombantes y terminología digna de un experto en la materia.

Cómo consecuencia, este escrito, pensado para ser prólogo y destinado a funcionar como introducción de una antología ha presentado su renuncia

de manera formal alegando que a él también lo habían contratado para ser micronarración y no prólogo.

Por lo consiguiente, le invitamos a que averigüe por propia cuenta todo aquello que queríamos que el susodicho escrito le explicará de antemano. Ofrecemos una disculpa por las molestias que esta situación pudiera ocasionarle. Esperamos que disfrute de esta selección.

Irving Vásquez
15 de octubre de 2025
Xalapa, Veracruz, México

Daren López

Estudió la licenciatura en Letras y la licenciatura en Filosofía en la Universidad Autónoma de Zacatecas. He publicado en distintos medios digitales.

2AA2

Por supuesto, era el mejor. Tan “mejor” que, aquel día cuando vaya-a-saber-usted-quiénes lo encerraron frente a un espejo, no supo qué hacer. Su mejor-cuerpo se igualaba con el de su reflejo. Su mejor-rostro. Su mejor-erudición. Su mejor-discurso. Los labios del espejo se movían y replicaban sus palabras-exactas. Pero, de algún modo, pensaba él, esas palabras-reflejo eran mejores-palabras. De algún modo, pensó, el espejo se las apañaba para superarlo, para ser más-él. Y dado que todo en el espejo era mejor, una tarde se decidió, por fin, a matarse, y ese otro-mejor-yo se esfumaría. Y, en el acto, con una última mirada al mundo, pudo ver como su reflejo se desanudaba la cuerda, se bajaba de la silla, lo miraba morir. Espejo, reflejo, espejo, reflejo. Cualquier cosa que le hiciera sentir mejor a su cacofonía.

Génesis García

(Chile, 1990) es historiadora y escritora. Ha publicado en revistas como *Trinando*, *Interlatencias*, *Anacronías*, *El Nahual Errante*, *Laberinto de Estrellas*, *Primera Página*, y *Especulativas*, entre otras. Ha recibido reconocimientos en España, Chile, Uruguay, Argentina, Colombia y Brasil por sus antologías de cuentos y relatos breves. Comenzó a escribir desde muy joven, motivada por las lecturas de los libros que su padre compraba a granel en las librerías de segunda mano. Sus autores favoritos son Edgar Allan Poe, H.P. Lovecraft, J.R.R. Tolkien, Anne Rice y Stephen King.

Arreglos póstumos

Al principio, nadie entendió por qué Celia decidió ser enterrada allí, pero, cuando llegaron finalmente al cementerio, comprendieron su decisión. Bellevue era un sitio de ensueño. Las lápidas de cristal tallado brillaban bajo el sol con los colores del arcoíris, como un adelanto del paraíso. Celia escogió un lote en medio de una colina con una vista espectacular del pueblo. La sepultaron entre elegías y lágrimas falsas, exaltando su belleza y su infinita capacidad de perdonar, para luego retirarse rápidamente, esperando dejar en el olvido a la inocente muchacha que les sirvió de tapete toda su vida. Sin embargo, Celia se aseguró de que no la olvidaran tan fácil. El primer incendio sucedió una semana después del entierro. La prima que solía torturarla murió calcinada en su preciosa casa de los suburbios junto a su familia. Al mes siguiente, la casa de sus padres sucumbió a las llamas, llevándose al hermano odioso que la tocaba por las noches y la obligaba a callar a golpes. Cuando fue el turno de la casa del exnovio infiel, los bomberos descubrieron el patrón y entonces, los miembros sobrevivientes de la familia comprendieron al fin, horrorizados, la razón de sus arreglos póstumos.

Daniela Lomartti

(Ciudad de México, 1992): Maestra en Humanidades por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Es escritora, tallerista, editora y docente. Ha publicado diversos cuentos, minificciones y aforismos de ciencia ficción y fantasía en distintas revistas digitales, antologías nacionales y extranjeras. Escribe narrativa, aforismo, poesía y ensayos académicos. Es directora y editora de la revista mexicana de ficción especulativa *Anapoyesis: Literatura, Arte y Cultura* y coordinadora editorial de la revista de humanidades y ciencias sociales *Encrucijadas Filosóficas*. Recientemente publicó su primer libro de cuentos *Cartografía de la imaginación* (Ómicron Books, Ecuador, 2023).

Atrapado

Un hombre entra a la sala de lectura e interrumpe mi descanso. Creo que lo he visto antes. El extraño dispara al techo. El personal de la biblioteca comienza a gritar y correr hacia la salida. “¡Es él!”, vociferan. Me acomodo para seguir durmiendo, aunque no lo conseguiré, pues el intruso provocó un gran escándalo. Veo cómo los libros vuelan por la fuerte corriente de aire que se ha colado a través de la puerta.

El hombre camina hacia mí. Lo miro aparecer entre el oleaje hecho de papel. “¡Despiértese!”, me ordena. “¿Cómo se atreve a exigir eso?”, le cuestiono. “Vine a salvarlo”, afirma con determinación. “¿De qué?”, le pregunto. “De usted mismo”, contesta y el muy infeliz continúa soñándose.

Sosiego artificial

Encendí mi laptop y me puse a modelar una serie de corderitos, que saltaban felices en medio de la pradera digital. Generé una secuencia de imágenes: veía brincar a cada oveja sobre un tronco al mismo ritmo y sin parar. Conecté mi cerebro a la computadora para reproducir el vídeo en mi mente, pues no quería seguir con los ojos abiertos.

Entonces comencé a contar: uno, dos, tres... Hasta que al fin logré dormir. Luego, desperté en una verde pradera, yo saltaba en cuatro patas. Al otro lado, una figura humanoide pixelada me miraba sin cesar.

Maquinaria imperfecta

Escribir y escribir sin detenerse es el sueño universal. Escribir sin opulencia es un acto de resistencia.

Jazmín Bautista Santiago

Nació en Ixtlán de Juárez, Oaxaca, en 1995. Tiene formación como Astróloga en la Escuela de Astrología Evolutiva EVIA Instituto del Ser. Actualmente cursa la Licenciatura en Psicología en Aliat Universidades. Su primer cuento, titulado “La titiritera”, forma parte de la *Antología Pesadillas Latinoamericanas*, publicada en el 2023 bajo el sello de Alas de Cuervo.

El cuerpo

Mamá siempre ríe y me mira divertida cuando menciono que mi hermana tiene el cuerpo de la vecina. El día que lo encontró debajo de su cama, no volvió a reírse ni a hablar.

Duérmete

Sonia abrió los ojos a la profunda oscuridad de su habitación. Tenía la frente sudorosa, y el corazón parecía a punto de reventarle el pecho. Había soñado que alguien la estrangulaba. Sintió como unos dedos le acariciaban el cabello, mientras una voz le susurraba. “Duérmete”. Suspiró con alivio y cerró los ojos. Luego recordó que su esposo había fallecido días antes.

La niña

Todos en la familia saben que la abuela tiene el alma de una niña. Cuando vamos a su casa, la escuchamos pedir ayuda.

José Servín

Es un psicólogo, escritor y músico mexicano. Ha publicado cuentos con *Iguales Revista*, *Revista Sangría*, *Cósmica Fanzine* y *Podcast NOB*, así como en las antologías *Abismos de la cotidianidad* (Palabra Herida, 2023), *Voces que nunca callan* (Palabra Herida, 2023), *Una sombra que me acecha II* (Alas de Cuervo, 2023) y *Microcuervos* (Alas de Cuervo, 2023). Su novela *Ángeles abandonados* fue lanzada en octubre del 2023 a través de Alas de Cuervo. Por el lado musical, José inició su proyecto solista en el 2022 con el lanzamiento de su EP “Preludio”.

El regalo

Con el ventanal abierto, aspiró el aire contaminado y sonrió.

Sentía la expectativa en los brazos. Vio su departamento, su hogar por años. Los muebles, cojines, sillas, todo con su historia y su pasado. Por un momento, deseó no poder ver lo que hoy veía. La habilidad. Quiso, como desde que adquirió el regalo, ver solo lo superficial. Sí, era su hogar. Ahí dormía, reía, a veces lloraba. Lo que ahora percibía era la suciedad. La sangre derramada de cada herida a lo largo de cuarenta años de existencia. Las manchas negras de represiones, de odios fundados e infundados.

Su hogar era hoy la evidencia de una vida tropezada, tan privilegiada como lacerada. Para no llorar, se enfocó en eso otro que también había aprendido a ver.

Tomó las alas negras. Besó sus costras, las secas y las sangrantes. Se las enganchó en la espalda con cuidado y cariño. No quiso ver más lo que había sido, lo ganado y perdido. Vio al cielo, el infinito que encerraba la nada.

Las alas se explayaron. Él sonrió. Y saltó.

Abajo, en la calle, la brisa de un fuerte aleteo refrescó a los que aún no lograban ver lo escondido.

Uriel Velázquez Bañuelos

Estudiante en la licenciatura en Escritura Creativa de la Universidad de Guadalajara. Autómata/Columnista en Penumbria. Miembro del Gran Colisionador de Textos Especulativos y de la Asociación de Literatura de Ciencia Ficción y Fantástica Chilena. Ha aparecido, entre otros lugares, en *El Pueblo De Los Gatos y Otros Relatos Singulares*, por Editorial Dreamers (2019). *El muñequito de madera*, en *Historias Fantásticas Para Soñar Despierto* de Mandrágora Ediciones (2019). *El baile secreto de los gatos*, en *Gatos, Arte y Amor* por 9editores (2020). *Entre las luces y las sombras*, en *Los Mundos Que Se Agotan Cuentos Apocalípticos*, por Paraíso Perdido (2020) y en *Mundos En Colisión* por Gran Colisionador de Textos Especulativos (2023). *Negra Paranoia*, en *La Amante y Otros Microrrelatos*, por Ediciones Rubeo (2023). *Canción de un ave metálica*, en *Materiales Ficticios Volumen I*, por Editorial Claymore (2023). *Las Raíces de la tumba*, en *Xalisco Monstruoso*, por Mandrágora Ediciones (2023). *Corazón de acero* en *Letras Compartidas* de Ediciones Momo.

En mi último día

Subí al camión en un parque donde yacían reportes de SE BUSCA. Estaban en los muros y tirados en el suelo. El viento ayudaba a los policías a repartirlos. Era de mañana. Los asesinos no madrugan, pensé. Me moví entre la multitud para hacerme de un lugar. Quede de pie, aferrado a un tubo. Y entonces lo vi a mi lado. De postura firme y sin sudar ni por el calor ni por el roce de los cuerpos que nos aplastaban. Y ese cuello... tan largo como el de una jirafa. Tenían guantes de cuero negro, y un fino sombrero cubría su calvicie. Era él, el hombre de los reportes.

No pude estar mucho tiempo a su lado, la presión obstruía mi pulso sanguíneo. Y sudé como puerco. Me bajé antes de mi destino. La caminata calmó mis nervios. Tuve que compasar mi retador con más horas de trabajo. Salí ya noche, y cuando me encaminé hacía mi hogar, la luna proyectó una sombra que me pasó por encima y me trajo escalofríos. La silueta tenía la forma de una botella de vino, en donde en la boquilla se posaba un fino sombrero.

Félix Quispe Osorio

Escritor.

Ficción

Su rostro se sonrojaba cada vez más. La soga le quitaba la respiración. Su mirada se perdía y expresaba la resignación de una muerte violenta. Unos minutos después, murió.

—Corte —dijo el director.

Óscar de los ríos

Escritor argentino nacido en la ciudad de Rosario, de profesión docente. Publicó, en 2023 el libro de microficciones *Esta Historia Continuará... O no*, en coautoría con el escritor argentino Alejandro Bentivoglio. Ganador de primer concurso de cuentos de El Buen Cruel, de México. Publicó cuentos en la Antologías: *Estaño y Plata* (Antología Argentino-Boliviana); Antología *Bendito Azar*, editorial Hoja en blanco. Entre otras.

Gambito de rey

Al colocar los trebejos sobre el tablero los peones blancos estaban listados de negro. En la promiscuidad de la caja de ajedrez, el rey negro y la dama blanca fueron amantes.

Terremoto

Lo vimos levantarse despacio. Alterado caminó alrededor de la mesa y soltó una reverenda puteada; mientras una sensación extraña flotaba en el aire haciendo presentir la tragedia. Todos los que nos hallábamos participando del juego pensamos dónde podíamos guarecernos; los que pretendían saber qué hacer en estos casos decían siempre: bajo las mesas, o el dintel de las puertas. Claro está, eso no aplicaba para nosotros. De pronto el piso tembló y todo fue caos y confusión. Las primeras en caer fueron las torres; las damas y un obispo volaron por sobre los caballos, que rodaron aplastando a los peones. El rey negro y el rey blanco, abrazados y temblando de miedo, perdieron sus coronas.

Después de perder su quinta partida consecutiva, el maestro Soria, pateó el tablero.

JP Goñi Capurro

Escritor, dramaturgo y actor argentino, nacido en Lomas de Zamora, Argentina, en 1966. Publicó: *Islas efímeras*, Ed. Rubeo, España, 2023; *El tango que te prometí*, Ediciones Jaibaná, Argentina, 2023; *Soltando la mano*, La Verónica Cartonera, España 2020; *El cadáver disfrazado*, Just Fiction, 2019; *Agosto*, Destino y Cabalgata (Colección Breves), 2019; *La mano y A la vuelta del bar* 2017; *Bollos de papel* 2016; *La puerta de Sierras Bayas*, USA 2014. *Mercancía sin retorno*, La Verónica Cartonera, 2015. *Alejandra y Amores, utopías y turbulencias*, 2002.

No es lo que piensas

Cuando Gabriela encontró la bombacha rosa entre sus medias de fútbol no supo qué explicación darle. Cinco años después, sus vidas rehechas, sigue buscando a la amante que los separó y él ha aprendido a esconder mejor sus bombachas.

Volver a nacer

El día exacto de mi concepción, descendí de la cápsula del tiempo, cubierto por el traje invisible. Reconocí la casa donde crecí. Entré por el fondo. Una luna grande iluminaba la cocina; el almanaque confirmó la fecha. Mi decisión tambaleó cuando oí gemidos en la habitación matrimonial. La curiosidad —o el morbo— fue más fuerte. Me asomé; estaba encendida la lámpara de la mesa de luz, la cama golpeaba contra la pared. Hui corriendo, impactado por la visión. Fue duro ver a mi madre, igualita a la foto de bodas, pero desnuda. Mi padre no estaba.

Michael Velázquez Flores

Estudiante mexicano.

La dulce mascota

El conejo le dijo a su dueño:

—¿Por qué nunca me muevo de este lugar? —¿Qué sentido tiene mi vida si siempre estoy aquí en la habitación?

—¿De qué te quejas si siempre estás calientito aquí? —dijo el dueño

—Quiero que mi vida tenga sentido, orden, no solo moverme cuando me necesitas —dijo el conejo.

Entonces el dueño lo sacó al patio y lo tiró en el contenedor para cajas de cartón. Más tarde iría en busca de otro cereal, harto de comer los Trix de tantas calorías.

Karen P. Magallanes

Nació en Hermosillo, en 1998. Es licenciada en ciencias de la comunicación por la Universidad de Sonora y ha laborado como redactora de contenido. En 2018, estudió el Diplomado en Literatura Mexicana del Siglo XX por el INBAL. Al siguiente año, fue seleccionada en el taller de escritura creativa “Un año, una novela” del Instituto Sonorense de Cultura. En 2024 volvió a formar parte de la generación de autores del taller y comenzó sus estudios en el diplomado en mediación lectora del FCE. Ha publicado relatos en la revista literaria *La Coyol* y el periódico El Imparcial.

La llamada

Ring, ring. Reverbera el sonido de un celular que regresa un eco frívolo. «Si contestas, morirá», dice una voz en el fondo de la cabeza del dueño del teléfono.

—Aún no, voy a tomar café —expresa el hombre, sirviendo dos tazas—. La costumbre —se disculpa con la bebida sin dueño.

Ring, ring. El horrendo sonido regresa. «Es hora de decidir, está prácticamente muerta», recuerda la voz.

—Aún no, tengo que lavar los platos, Flor dice que salen cucarachas si los dejo sucios antes de salir.

Ring, ring. Insiste quien espera del otro lado de la línea. «No puedes negarle la llamada a su verdugo», musita la voz. El señor suspira, toma un saco negro y elige un vestido azul. «Con este los ojos de Flor resaltan», piensa, arrepintiéndose, pues cuando su esposa lo use nadie podrá ver sus iris marinos.

Ring, ring. «Si contestas le regresarás su libertad», lo consuela la voz. El hombre se aclara la garganta antes de responder la llamada del hospital.

—Buen día, sí, autorizo que la desconecten en la tarde —dice ajustándose con torpeza una corbata tan apretada como para no dejar que su medio corazón exánime escape por la boca.

Linda Acosta

Poeta y narradora, nómada, cosmopolita. Nací entre la selva y el mar de Tabasco, resido entre México y Europa. He publicado en antologías digitales y de papel. Soy creadora del taller itinerante de iniciación a la escritura creativa Experimentar las Palabras. Soy socióloga, gestora cultural, maestra en Relaciones Internacionales, tengo el Posgrado de Escrituras, creatividad humana y comunicación. Soy Taróloga, tarotista y guía de arte.

Estrellas de ocho patas

Sopla el viento con fuerza de una mujer renacida. Nos sentimos como luz entre las hojas, remolinos surgen de nuestros pechos. Vivir es habitar nuestros sueños, generación tras generación, herederas de destellos. El cielo, color violeta, deja entrever al sol.

Vamos a casa de Julia, arquitecta jubilada, vecina amable.

—Hice cacao caliente para todas —nos dice.

Somos Queta, Laura y yo, nos hemos reunido para conversar sobre las “Arterañas”. Era necesario seguir construyendo redes, y nuestro barrio necesitaba un espacio artístico y seguro.

Una noche de interlunio, Queta nos comentó que había soñado con estrellas de ocho picos bailando, formando una mandala, dejando una estela...

—Podríamos explorar enlazando saberes, yo me propongo empezar con un taller de escritura, para las niñas y jóvenes del barrio. ¿Laura? ¿Ariadna?

—Yo querría coordinar un grupo de tejedoras de todas las edades, dijo Laura.

—A mi me gusta pintar, sonreí.

Pienso que es sólo el inicio, de algo en lo que puedo creer y crecer. Urdir, entre mujeres. Julia, mi abuela, me dice: unir, Ariadna, es ser constelación. Sopla el viento, una araña se posa en la ventana.

Johana Utrera

Originaria de Córdoba, Veracruz. Estudiante de comunicación, aficionada a las letras, fotoperiodismo, pintura y al zapatismo. Autora de Una carta pasa un famoso músico y coautora de Una chinga para todos.

Los niños de la noche

Todas las noches espero a mis amigos; unos niños pequeños de estatura y con cara madura que tocan la puerta de mi casa para que los deje entrar. Me caen bien, pero son muy traviesos, porque siempre toman la herramienta de mi papá y la esconden; al otro día los regaños son para mí, además, siempre bajan de la cama a mi hermana. Por eso prefiero ir a jugar a la casa de don José, mi vecino más cercano. Nosotros siempre lo saludamos para no ser mal educados, nos reímos muy despacio para no despertarlo y, para que su hijo no se aburra, nos los llevamos. Si no me gusta el terminar de la noche es porque mis amigos se comportan muy groseros conmigo. Me dejan sólo en el cañal con el riesgo de que me muerda un animal y, no conformes, se llevan mi ropa. Si no fuera porque son muy gandallas, no permitiría que ahora mi mamá me ponga la camisa al revés antes de dormir para protegerme de ellos.

Antonio A. Huelgas

(1995, Michoacán, México), escritor e historiador egresado de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Ganador del concurso de relatos de horror de la revista Pérgola de Humo, en 2020. Sus relatos han sido publicados en revistas como Chile del Terror, Iguales Revista, Anapoyesis Revista Literaria, Revista Penumbria, Revista Mordedor, Aeternum Magazine, Historias Pulp y en la revista Círculo de Lovecraft, entre otras. Ha sido antologado en publicaciones como Terror TDE. *Antología hispanoamericana contemporánea* (Tinta de Escritores, 2020); *Mosaico* (2021), *Estelas en Altamar. Antología de micro relatos* (2022); *Por la libre. Reunión de cuentos* (Momo, 2023). Autor del libro *Historias al viento* (Amazon, 2020). Administra el blog literario *Memorias andantes*. Actualmente reside en su pueblo natal en Michoacán.

El perro no dejaba de ladrar

Toda la noche escuché al perro del vecino, no paraba de ladrar. Me mudé aquí ayer. Ahora salgo y veo la ambulancia afuera de su casa, el tipo murió anoche. Me voy enterando que el animal falleció hace tres años.

Daniel Gómez Padilla

Oficialmente ser humano que le apasiona la escritura de todo tipo. Orgullosa bato mexicano. Obtuvo mención honorífica en el concurso de microcuento en “La cabra negra y sus mil relatos” en la novena edición. Ocasionalmente publica en la revista *Universo de Letras*.

Convento

En nuestro cuarto, la hermana Verónica y yo compartimos el mismo sudor. La puerta se abrió a la par, es Sor Inés, quien, con un rosario en mano, inició un exorcismo en contra de Vero. La piel se parte bajo el yugo de un rosario inquebrantable, brota sangre, Verónica pide clemencia y le reza a nuestro padre.

La mirada triste de Sor Inés, sus lágrimas que salen muestran dolor. Las llagas de Inés son nada comparado con las heridas de Verónica. Inés suelta lo que lleva entre manos y, a través de un tierno beso, le pide perdón.

María José Escobar

(Querétaro, México, 1998). Egresada de Letras Hispánicas por la Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Su interés en la creación literaria se centra en la narrativa y, en ocasiones, se inclina por la prosa poética. Ha participado en números de las revistas de difusión literaria *Ibíd-*
dem, *Oropel* e *Hipérbole*.

Gato mal entendido

De Wisława Szymborska leí algo sobre gatos, lo recuerdo en su traducción más reconocida, que decía: “Porque qué puede hacer un gato en un piso vacío” y yo, adolorida, con el nudo en la garganta, invertí el significado que se solía interpretar. Pensé en ese gato en el piso vacío como una no presencia, como un gato muerto en un piso lleno. Qué juego interesante, me dije en aquel momento, encaja con la situación. ¡Grande la sorpresa que me hallé después! Resultaba entonces que yo era la muerta y no él, un humano muerto y un gato vivo dejado a la deriva. Quise remover el epitafio que incrusté en su cuerpo indolente dentro de un agujero cavado en la tierra, él era quien me miraba desde arriba y yo era la que lo había abandonado, “eso no se le puede hacer a un gato”, pues lo mismo le digo a él. Una vez más, había encontrado consuelo en un poema mal interpretado.

Vanessa Berenice Lizárraga Juárez

(Cd. Juárez, Chihuahua, 1978). Integrante del colectivo de escritores Viva la Vida de la escritora Elpidia Garcia Delgado. Disfruta de escribir cuentos, ensayos, poesía y microficción.

Susanita y Mafalda

Susanita, así me llamaba mi mejor amiga para burlarse de mi sueño de ser madre y casarme de blanco.

Reía a carcajadas cada que le decía los nombres de mis ocho hijitos: Adolfo, Benito, María del Rosario, Juan Pablo, Franco, María Fernanda, Goretti y Sarita.

Todos serían criados en las creencias de la Santa Iglesia Católica, pañales de tela y amamantados como Dios manda, una mujer de casa cuidando de su marido y sus hijos.

Aquella ingrata quería salvar el mundo, ahora la muy perra, Mafalda, sonríe usurpando mi sueño, ese que tanta risa le causaba cuando éramos jóvenes. Preñada de su tercer hijo camina feliz por su lujosa mansión, de fondo Juanpa jugando con un trenecito y Mafe con un pañal desechable lleno de mierda.

Carmen Macedo Odilón

Bibliotecóloga y licenciada en Creación Literaria. Es autora de las plaquettes *Pequeñas desaparecidas* y *Visiones de un después no humano* (Ediciones Arboreto, 2022 y 2024). Se desempeña como consejo editorial de la revista *Palabrijes*, el placer de la lengua, y es conductora del programa de radio *Palabrijes sonoro*, así como parte del comité de *Imaginarías*, organizador del Premio nacional para mujeres cuentistas de ciencia ficción. Tiene textos en antologías, revistas literarias y sitios web, así como cuentos premiados por instituciones como: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, Universidad Autónoma de Aguascalientes, Universidad Veracruzana, entre otras.

Nocturno

Voy a la cama, apago la luz y, como cada noche, reviso la ventana buscando su cara. Espero cabellos largos; ojos desorbitados; piel derretida o color cadáver; boca que chorrea sangre o atiborrada de colmillos; golpes que destruyen el cristal y una presencia que asalta mi cuerpo, pero de nuevo no hay nada. Ya eché el pasador y atranqué la puerta, doy un beso al rosario y me acuesto luego de rezar, para tener una noche tranquila. Cierro los ojos, una fuerte presión me impide respirar.

Maldita sea, ¿por qué olvidé revisar el techo?

Ritual de amor

Abro los ojos y aún está oscuro. Deben de ser las seis de la mañana, porque, como todos los días, escucho la salida de la camioneta del vecino. Un aroma dulce me llega desde la cocina: mantequilla burbujeante sobre el sartén. Apenas si recuerdo que me sentía ido. ¿Desde cuándo?, ¿acaso enfermé?

Una voz suave y cariñosa interrumpe mis pensamientos en medio de un halo de luz que se filtra desde la cocina hasta la recámara.

—Duérmete otro ratito, shhhh, cuando tenga tu desayuno listo te despertó.

Se me cierran los ojos, el taconeo de sus pasos y el ligero tararear de su voz hace eco por el pasillo.

Quiero girar en la cama y cambiar de posición, pero los amarres de mis muñecas me lo impiden.

No sé quién es ella, cómo se metió a mi casa, ni a qué juega conmigo. Quiero gritar, pero la mordaza no cede.

Otra llorona

La vemos al apagar las luces. Grita, gime, pero casi siempre llora. En cada barrio y esquina, una mujer de vestido desgarrado, cual cortina devorada por fuego, deambula frente a la ventana, banqueta o azotea para robarnos el sueño. La llorona piensa y sus recuerdos se condensan para luego desvanecerse en el vapor de las alcantarillas. Rueda como hoja seca y, cual maraña recién atada, se esconde entre las fibras de las escobas vecinas persiguiendo noticias de sus hijos y nietos; palabras que le arranquen de sus ojos descarapelados la necesidad del insomnio. Antes, ella dormía como nosotros, pero tras aquel ultraje busca. La llorona, antes madre, pesadilla andante.

Leopoldo Orozco

(Ensenada, Baja California, 1996). Magíster en Creación Literaria por la Universitat Pompeu Fabra. Obtuvo el Premio Nacional de Ensayo Universitario Carlos Fuentes 2023, otorgado por la Universidad Veracruzana. Finalista del XXXVIII Premio Loewe de Poesía 2025 con *Karama y otras plegarias* (inédito). Su libro más reciente es el poemario *Relicarios* (Medusa Editores, 2023, Chihuahua).

Epitafio de Niels Bohr para Albert Einstein

para Jorge Comensal

Hoy, un fotón ha logrado escaparse de nuestra caja de luz. Nadie sabe hacia dónde, ni pudimos detectar su partida hasta que fue demasiado tarde. Esta indeterminación es natural, coincide con las nuevas teorías, pero me pesa. ¿Qué me queda por ver? ¿Hacia dónde apuntaré mis ecuaciones, mis números, mis soluciones? Dejo de escribir por hoy, pues nuestra caja de luz se ha vuelto un fotón más oscura, y mis preguntas pesan un poco más que las respuestas.

Cuento del elefante y los tres pintores

Hubo una vez un pintor que vio nacer a un elefante. Lo pintó recién nacido, apenas dando éste sus primeros pasos desmesurados. Habría de pintarlo una docena de veces, a lo largo de varios años, y se podía ver, en la secuencia de retratos, la inocua niñez del gigante. El pintor envejeció y murió. Su hijo mayor, al morir su padre, siguió retratando al mismo animal, ahora con un estilo distinto, más desenfadado y libre, como queriendo expresar su al-tiva adolescencia y su incipiente madurez. A la muerte del hijo del pintor, el nieto tomó su lugar. Ambos disfrutaron de una vejez conjunta y apacible. Murieron casi al mismo tiempo. Cuando el elefante llegó a las puertas del paraíso, le dijo a su creador (que, curiosamente, era igual de gris y enorme que él): *no sé si merezco entrar a este interminable abrevadero, pues mi estancia en la tierra la dediqué a una sola cosa: miré fijamente a un solo hombre durante casi cien años. Curioso: todos los días mudaba de pelaje, pero sólo dos veces cam-bió de rostro.*

Eclesiastés 1:9-10

Alguien más ya escribió el cuento que yo imagino. No sé quién fue, ni qué título le puso. Tampoco sé cuándo. Pero, ¿para qué escribirlo yo de nuevo?

Soliloquio de Lázaro

¿Se dan cuenta lo triste que es? Hay tantas cosas que están hechas enteramente de ausencias. De vacíos. Y sin embargo, no se van, se resisten. A pesar de nuestros esfuerzos, resucitan.

Nosotros, por ejemplo.

La última siesta de Adán

—¡Despierta! Hay cosas sin nombre todavía.

—Entonces todo se llamará sueño.

Aviso importante

Por órdenes del Supremo, se comenzarán a la brevedad los trabajos para la remodelación del mundo. Si tiene usted comentarios o sugerencias, haga favor de hacer fila frente al Arca.

Bruno Rosales Villarreal

26 años. Publicado en la *Revista de la Universidad Autónoma de México* con “Vómito negro” y en *Círculo de Poesía* con “Emesis mortis”. Finalista del Premio Nacional de Dramaturgia Gerardo Mancebo del Castillo 2021. Asistente de dirección de varias puestas en escena (2017-2019). Codiseñador sonoro de *Los obscenos de Silere/Vórtex* (2023); diseñador multimedia, de iluminación y sonido de *Luciérnagas para la oscuridad* vol. 1 y vol. 2 (2024 y ‘25); diseñador de video en vivo de *Django con la soga al cuello* (2024 y ‘25). Fundador de Editorial Iridiscencias.

Diario a posteriori

I.

No otra vez

Desperté. Me dijo que sí. Volví a despertar.

II.

La muerte no tiene voz

Mi padre cumplió un año de muerto. Quise escuchar su voz. No pude. Lo que sí escuché fue la tetera tras el armario. Mis manos se pulverizaron. Grises. Su voz diluida entre ellas.

III.

Estado gaseoso

Las nubes son el piso: «NO fumar», dice el letrero: un perro corre hasta el borde, sabe bien lo que sucede: un cuarto del sol se asoma: el agua en estado gaseoso es blanca: así el horizonte se esfuma: está bien, es cálido el descenso.

María Eugenia García

Licenciada en Lengua y Literatura por la Universidad Veracruzana. Su interés por la lengua y la literatura se extiende a diversas áreas, como la traducción y la literatura infantil y juvenil. Con el propósito de ampliar sus conocimientos editoriales, tomó un diplomado en Producción Editorial en la Universidad Nacional Autónoma de México. Le gusta escribir cuando tiene tiempo. Forma parte de *Tintero Blanco*.

La mentira

La música aún se escuchaba al final de la calle. Los gritos eufóricos de los ebrios resonaban como ecos en mi cabeza. En cada rincón oscuro que encontraba, tomaba a la desconocida entre mis brazos; la escuchaba, anhelante. “El hotel está del otro lado”, susurré. Ella solo asintió, dulce y encantadora. Si se enteraba de la farsa, seguro todo cambiaría. Pero la dejaría ser feliz, ¿por qué tenía que saber que era casado?

El engaño

Lo vi ocultar el anillo en su pantalón. No dije nada. Lo dejé pensar que me engañaba. La felicidad siempre era una mentira para mí. Una cosa llevó a la otra y ambos nos escabullimos de aquel bar. Sus caricias, cargadas de mentiras, ocultaban mi propio engaño. Ninguna mentira es eterna. El mentiroso estaba demasiado ebrio para enterarse de nada, no vio cuando lo empujé a la cama y me subí en él. En la mañana, las marcas y el dolor fueran todo lo que quedara de mí, se enteraría de quién engañó a quien.

Mariposas

Escuchaba el aleteo, pero no lograba verlas. Las mariposas. Sentía sus diminutas patitas caminar por mi piel, informándome su presencia. No entendía cómo es que estaban ahí de noche. El pasto mojado debajo de mi comenzó a ser molesto, pegajoso. Quería irme a casa, no encontraba fuerzas para ponerme de pie. A lo lejos, una sirena de alarma, y las mariposas que se esfumaron. Luego el grito de una mujer, el llanto. Lo último que recuerdo, una pregunta: “¿Es esté su hijo?”, después nada.

Abraham Valenzuela

(1997-2039).

Cangrejo disfrazado de humano quien resultó ser humano.

Pirata/Poeta.

Nunca ha ganado becas ni premios.

Desaforado adepto del anarquismo y sus extremos.

Dueño de un puesto de quesadillas en Ensenada BC.

Furtivo autor de Las noches rotas (2023).

Su ubicación exacta es el mar.

Presente

—¿Me da su hora?

—¡Con mucho gusto!

El hombre se alejó sin más. Cruzó la avenida con la vista fija en el otro lado y una sonrisa de oreja a oreja. Su única preocupación era cómo gastaría todo ese tiempo. Nunca habría pensado que, tan desinteresadamente, alguien le regalaría la inmortalidad.

Mudanzas

Las gentes dicen, con mucha razón, que en toda mudanza uno acaba por perder algo. Mi madre, por ejemplo, perdió a mi padre.

Encuentros

Me pasa seguido que poco después de escribir un cuento me encuentro con otro extremadamente parecido (por no decir igual) bajo el nombre de un autor que pertenece a la celosa élite de los consagrados. Cada vez que se da uno de estos encuentros quemo mi manuscrito con una sonrisa impresa en el rostro. Es infinitamente reconfortante saber que alguien puede triunfar escribiendo estas estupideces.

Epifanía

Con los pertinentes dolores de parto he descubierto con orgullo que todo gran autor tiene algo de cangrejo, aunque sólo sea la inmortalidad.

Inversiones a largo plazo

Mucha gente dice que debes comprar un buen colchón, porque ahí vas a pasar la mitad de tu vida. De haber sabido que estaban en lo correcto, habría pedido un ataúd más cómodo.

La inmortalidad del cangrejo

Harto de las especulaciones de los filósofos, un cangrejo organizó una rueda de prensa para testificar en contra del irrespetuoso autor de la pregunta. Su única declaración, crucial y categórica, fue la siguiente: *¿Dónde está ese impertinente hablador de envidias? Deseo responderle cara a cara ¿Ha muerto? ¡Mejor aún! Desentiérrenlo, tráiganme su cadáver, ¡cualquier cadáver es suficiente! Después de todo, los únicos que son todos iguales son los muertos.*

Martín Villa

(Ciudad de México, México, 1996): Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la FES Acatlán, Universidad Nacional Autónoma de México. Fue parte del XI Curso de Creación Literaria para jóvenes 2019 de la Fundación para las Letras Mexicanas. Autor de los libros *50 Frases Villistas* y *El Espíritu de Villa*. Es parte de la directiva de la Preparatoria Popular Fresno “Mártires de Tlatelolco”. Además, es presidente de la Fundación Visión Villista.

El muertito

A Nellie Campobello, por su villismo, donde quiera que se encuentre.

A veces no se puede salir de casa por los combates tan duros que hay. En ocasiones, duran días enteros y, hasta que los villistas no sacan a los fregados changos a balazos, no se puede descansar en paz. Aunque la calma no dura mucho, da tiempo de ponerse a trabajar. Pero así es la guerra y su crueldad. Ayer fusilaron a un hombre afuera de mi casa, aquí en Parral. Era un pobre muchacho que dejaron ahí tirado los del pelotón, olvidado. Todas las mañanas mi hija despertaba y se iba a asomar a través de una ventanita de la casa para ver el cuerpo solitario del joven que todavía yacía ahí. Pasaron varios días hasta que algunos de sus compañeros vinieron y, al fin, se lo llevaron a enterrar.

Quizá usted no me lo crea, pero mi hija lloró cuando vio que se lo habían llevado, le había agarrado mucho cariño. “Era mi muertito, mamá, ¿a dónde se lo llevaron?”, decía. Me daba mucha pena verla sufrir así, pero lo que me tenía más angustiada era saber que el único amigo de mi hija era un muerto. Por eso yo espero que cuando mi hija Nellie sea grande, entienda que no hace falta andar fusilando muchachos para tener amigos.

El mudo

En el camino de vuelta a Chihuahua dejé sus pobres almas, quietecitas y entumecidas. Lo que quedaba de la División del Norte venía repartido en pedazos, con muchos hombres heridos, hambrientos, sufriendo el frío y las lloviznas. Veníamos de ser derrotados por última vez en Sonora. Aquel par me pidió que los abandonara ahí merito, al margen del camino. Los dos niños, casi hombres, forjados al calor del combate me sugirieron que ahí los olvidara, porque no podíamos venirlos ya cargando, pues traíamos al enemigo en la cola, y aunque me negaba su necesidad me ganó, porque nunca Francisco Villa deja a sus hombres atrás.

Comenzaba otra vez a nevar en la sierra cuando los bajamos de sus bestias, no se quejaban de sus heridas, por temor a que su general se fuera a arrepentir. Los cubrimos con su cobija, algunos hombres me ayudaron y nos tratamos de asegurar que sus últimos momentos en este mundo fueran lo menos dolorosos posibles con algunos tragos de sotol. Al ponerme de pie, monté mi caballo una vez más sin mucho que decir. Yo que a los hombres dominaba con la mirada, y a ellos que les debía tanto, no pude ni siquiera verlos a los ojos cuando se quedaron ahí recostados, quejándose del dolor. Conforme avanzó mi caballo, regresé mi mirada hacia ellos, me alejaba, mientras que la nieve los iba cubriendo poco a poco. Ni una lágrima soltaron esos jóvenes en el adiós, mientras que yo, siendo quesque un general de gran experiencia, quesque líder de la Revolución, sentía cómo se me cosía el corazón a balazos. En la despedida, y ya con cierta distancia uno de ellos dijo algo que me hizo mucha mella y me puso a moquear como a un vil chamaco: “¡Adiós, mi general, usted nunca se raje!”, pero ¿quiere usted saber cuál fue mi respuesta? No hubo respuesta.

Regina Checa

(Estado de México, 1999) es colaboradora con la Mediadora Privada 109, copywriter y correctora de estilo de día y escritora de fantasía de noche. Cursó la licenciatura en Escritura Creativa y Literatura en la Universidad del Claustro de Sor Juana y el Máster en Creación literaria y otras narrativas con *The Core School* en Valencia, titulándose con honores de ambas por sus proyectos creativos: una novela y una antología respectivamente. En mayo fue maestra de lingüística en la Escuela de Escritores Ricardo Garibay y ha publicado diversos cuentos y ensayos en revistas digitales e independientes.

Como estrellas sobre el mundo

Das el paso y, de inmediato, te engulle el agujero de gusano. Se siente como una caída en picada, como zambullirse en las aguas profundas de un lago, como olvidarte de ti misma. Tus ojos no pueden adaptarse al frenesí del movimiento que te rodea; ves en blanco y negro porque tampoco puedes comprender los colores que se suceden a tu alrededor.

¿A dónde irás a parar? Fuiste la última en cruzar y, para ese momento, la inundación ya había atrofiado todos los sistemas de la estación científica. Esperas que, por lo menos, el resto haya atravesado la galaxia a salvo y se encuentren bien en la colonia que establecieron en Calisto, una de las lunas de Júpiter. Ahí les esperan invernaderos llenos de comida y una expectativa de vida de más de cien años. Camas secas, individuales, en hogares hechos de plantas y tierra. Calisto es, en todos los sentidos, la tierra prometida.

Tú, sin embargo, cruzas el cosmos sin rumbo. Te convertiste en estrella fugaz, cometa, hada de los deseos. ¿Qué diferencia hay entre el fondo del océano y el espacio estelar? La oscuridad de ambas, infinita, encierra misterios que tú, hasta este momento, ignoraste debido a tu miedo. Tu cuerpo se desvanece en la eternidad, de vuelta al polvo del que fuiste creada.

Iluminas la noche de un planeta a una galaxia de distancia de la Tierra y, bajo la nebulosa de lo que queda de tu existencia, un grupo de niños juegan sin preocuparse por el futuro. Su mundo, a diferencia del tuyo, se encuentra sano y no morirá hasta que su sol se apague dentro de millones de años, como debería de ser.

Emily Eliot

Escritora de Guinea Ecuatorial.

Bahía del Lunik

A ochenta años de su última señal, aún recibía transmisiones desde la Tierra. No perdía la esperanza de que algún día alguien lo llevaría a un sitio hermoso, un lugar de metal, tornillos y luces de colores.

Irving Vásquez

(Xalapa, Veracruz, México, 1999): Técnico en laboratorio clínico. Licenciado en Lengua y Literatura Hispánicas por la Universidad Veracruzana. Gestor cultural a nivel nacional. Forma parte de la dirección editorial del proyecto *Tintero Blanco*. Es director en Editorial División del Norte y Editorial Iridiscencias. Fue parte del XI Curso de Creación Literaria para jóvenes 2019 de la Fundación para las Letras Mexicanas. Fue parte del elenco del cortometraje Block 8. Textos suyos han sido publicados en revistas como *Campos de Plumas*, *Cuadernos Villistas*, *La Palabra y el Hombre*, *Letramía* y *Tintero Blanco*. Es Coautor del libro: *Desde el naufragio. Testimonios universitarios sobre la violencia en Veracruz* (2014-2018) publicado por la Universidad Veracruzana. Además, fue parte del equipo encargado de coordinar el número 65 de la revista *La Palabra y el Hombre*.

Tlacamictiliztli

Al principio todo parecía ir bien. El gobierno declaró nuestras tierras como “pueblo mágico” haciendo que los visitantes inundaran nuestras calles. La gente del pueblo parecía tan feliz; siempre tan hospitalarios, siempre tan dadivosos. Esa amabilidad nos condenó.

Con el paso del tiempo comenzaron a llegar empresas extranjeras obligándonos a vender nuestras tierras por unos cuantos pesos. Con la situación tan cabrona muchos de los pobladores prefirieron regresarse pa’ lo alto de la sierra, allá donde a los güeros les daba miedo subir. Los pocos que nos quedamos terminamos siendo sus sirvientes, sus guías, sus traductores, su entretenimiento.

Si nosotros no nos habíamos largado era porque aquí estaba el templo mayor. Desde tiempos ancestrales a mi familia se le había encomendado la responsabilidad de realizar las danzas y ritos para nuestros dioses. Y si los güeros no nos habían corrido era porque nuestra cultura les parecía “bonita”. Les encantaba sentirse conectados, de alguna manera, a esta tierra allanada que ahora creían de su propiedad.

Una noche decidimos traer de regreso uno de nuestros actos más antiguos. Era un ritual tan especial que incluso los antiguos habitantes regresaron al pueblo para ayudarnos con la presentación. Los güeros estaban emocionados con los arreglos, la música y los atuendos. Pagaron cantidades exorbitantes de dinero para poder conseguir los mejores asientos de la función. Durante el acto todo fue perfecto, las danzas los maravillaron y los rituales los dejaron sin palabras. Cuando llegó el momento del cierre

recostamos a los asistentes, les pintamos el rostro y les ornamentamos el pecho mientras cantábamos las alabanzas al ritmo de la música. Los tambores dieron un último estruendo dejando un silencio abrumador seguido del sonido de los sollozos ahogados de los invasores. Al parecer, una vez que observaron sus corazones palpitando en nuestras manos, nuestras costumbres dejaron de parecerles “bonitas”.

La versión digital de este libro se termino de editar y diagramar en el mes de octubre de 2025 en Xalapa, Veracruz.

TINTERO BLANCO

A partir de una convocatoria pública realizada durante 2024, en Tintero Blanco se recibieron textos que tenían como principal objetivo la brevedad y la calidad literaria. Después de una exhaustiva deliberación se eligieron los que completan este volumen: una muestra que señala la vitalidad del género en español y los probables caminos que ha seguido hasta la fecha. Se trata entonces de un libro en el que búsqueda y encuentro se aúnan en el juego indómito de la fugacidad.

Daren López - Génesis García - Daniela Lomartti - Jazmín Bautista Santiago - José Servín - Uriel Velázquez Bañuelos - Félix Quispe Osorio - Óscar de los Ríos - Michael Velázquez Flores - Karen P. Magallanes - Linda Acosta - Johana Utrera - Antonio A. Huelgas - Daniel Gómez Padilla - María José Escobar - Vanessa Berenice Lizárraga - JP Goñi Capurro - Carmen Macedo Odilón - Leopoldo Orozco - Bruno Rosales Villareal - María Eugenia García - Abraham Valenzuela - Martín Villa - Irving Vásquez - Regina Checa - Emily Eliot